

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Páginas
La teología de Karl Barth.....	1
El concepto de la Iglesia.....	13
Interpretación Bíblica.....	24
Constitución de la Iglesia Luterana del Africa del Sur.....	34
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	Conceptos referentes a Lutero..... 35
	Bosquejos para Sermones..... 37
	Bibliografía..... 46

CASOS Y CUESTIONES DE INTERPRETACION BIBLICA, ACTUALMENTE DEBATIDOS EN LA IGLESIA LUTERANA - SINODO DE MISURI, por John Warwick Montgomery, Ph. D. (Chicago), D. Theol. Strasburgo) y Prof. en el Seminario Concordia de Springfield. Traducido y adaptado por H. B.

(Continuación)

II. La cuestión de si los relatos del Génesis corresponden a hechos reales.

Cuando Pos. A trata al Pentateuco como simple producto evolucionado de diversas fuentes literarias del cercano Oriente, lógicamente también asume una posición negativa o neutral frente a la cuestión de si los primitivos relatos del Génesis corresponden a hechos reales. También en otras obras literarias del Oriente se encuentran referencias a la creación, a la caída del hombre y al diluvio. Las que en algunos aspectos concuerdan con el material bíblico. Si el Pentateuco se formó por un proceso de desarrollo literario como otras obras mitológicas y religiosas no-bíblicas del cercano Oriente, ¿por qué habríamos de atribuirle mayor valor histórico que a éstas?

En el caso de Gén. 1 y 2, los patrocinadores de Pos. A nos quieren persuadir a que consideremos como históricas sólo aquellas partes del texto que no se asemejan a manifestos mitos orientales, y que no violan ostensiblemente los "seguros" resultados de la moderna investigación evolucionista.

Encarando los informes bíblicos de la creación de esa manera, no le queda a uno más que una sola y sencilla lección general de todo el informe: La de que Dios creó el mundo y de que sostiene a todas sus criaturas. En efecto, Pos. A encuentra en los relatos de Gén. 1 y 2 características tan diferentes, que concluye interrogando:

"¿Cómo pueden ser literalmente cierto tanto el uno como el otro de estos relatos (Gn. 1 y 2)? ¿Es plausible que haya agradado a Dios darnos estos dos informes recíprocamente excluyentes, para hacernos comprender que no podemos

obtener datos ulteriores en cuanto a la forma exacta de la creación del hombre? que de acuerdo con la voluntad de Dios, este asunto debía seguir siéndonos un misterio?" "¿Cuál es entonces el resultado de esta investigación? ¿Es posible concluir de las diferencias básicas entre Gn. 1 y 2, que no fue intención de Dios suministrarnos mayores detalles en cuanto al proceso de la creación, o al misterio del origen del hombre? Bien puede haber sido la intención de Dios el que solamente captemos la verdad de que Él creó el universo, y de que Él formó al hombre. También habrá querido hacernos saber que la creación no fue un fin en sí, sino que debió servir para demostrar cuántas providencias tomó Dios por el hombre que había hecho."

En forma similar, Pos. A procede con el relato de la caída del hombre en Gén. 3. Paralelismos existentes entre el informe bíblico de la caída, y mitologías orientales extra-bíblicas (p. ej. el simbolismo de la serpiente en el culto local canaanita a la fertilidad, cf. "Forma y significado del relato de la caída: Un análisis detallado de Gn. 3", de Norman C. Habel del Seminario Concordia de St. Louis, 1965) se explotan como fundamentos suficientes para sostener que el informe de Gn. 3 tiene la forma literaria de un relato simbólico o cuento religioso, que habrá sido culturalmente aceptable y legítimo para la congregación israelita del tiempo del autor. En otras palabras, de la perspectiva que tenemos nosotros ahora de la naturaleza de la historia, no se hace necesario demandar que cada acto o conversación relatados tenga que concebirse como que corresponda exactamente a determinados incidentes de lo realmente ocurrido en la caída (ipsissima acta) o a palabras idénticamente vertidas en aquella ocasión (ipsissima verba). ¿Cuál es entonces la enseñanza de Gén. 3, después de haber deslindado el simbolismo inherente? Sencillamente el hecho de la pecaminosidad universal del hombre, pero también el que Dios salva de la destrucción a todos los que, como Noé, confían en sus promesas.

Mientras que Pos. A se declara satisfecha con derivar algunas conclusiones teológicas generales del Gén., Pos. B insiste en la historicidad de los hechos que dieron ocasión

a dichas conclusiones. Los postuladores de Pos. B sostienen que Gén. 1 y 2 —si bien no se valen de la terminología y de las formulaciones explanatorias, de todos modos siempre cambiantes, de la ciencia— no obstante ofrecen una descripción exacta de los distintos pasos de la actividad creadora de Dios; que Gén. 3 es un informe histórico fiel de las circunstancias en que se produjo la caída en pecado de nuestros primeros padres; y que Gén. 6-8 es un relato fidedigno del diluvio que una vez cubrió toda la tierra. Tan sólo del punto de vista científico, Pos. B está convencida de la asombrosa falta de fundamentos aceptables de Pos. A: a) La fragmentación documental de Gén. es asunto horrendamente subjetivo; b) la existencia de paralelismos entre la mitología oriental extra-bíblica y los informes del Gén., de ningún modo da permiso para afirmar, que este último sea mitológico. En efecto, con igual ligereza podría argumentarse que los mitos orientales son pálidas aproximaciones a los relatos históricos de las Escrituras o reflejos de los mismos; c) la teoría evolucionista sigue siendo exactamente lo que dice el término, i. e. una teoría, y se incurre en una jugarreta sumamente imprudente al depositar tanta fe en una teoría, que se le permite consituirse en elemento de juicio determinante en la interpretación y valuación del material bíblico, al que, por el otro lado, se le da menos confianza. Vienen muy al caso las palabras del químico Anthony Standen: “La decididamente más arrasante y temeraria de todas las grandes generalizaciones en el campo de la Biología es la teoría de la evolución, si así puede designarse una simple especulación que de ningún modo ha sido probada por la investigación. La frase del “eslabón perdido” es una expresión demasiado generosa, ya que hace suponer que está faltando un solo eslabón, cuando en realidad falta la mayor parte de toda la cadena, al punto de que no existe seguridad alguna, si de veras existe tal cadena... Con cada nuevo descubrimiento de fósiles humanos o infrahumanos, se diversifican más y más las ramificaciones del árbol genealógico, y se reconstruyen cadenas, pero todas las veces con eslabones en gran número ausentes. Cualquier laico inteligente y sin prejuicios diría: Puede ser

que el origen biológico del hombre, como el del caballo o del elefante, llegue o no llegue a esclarecerse algún día. Entretanto, callemos, esperemos y veamos. Pero los biólogos no observan tanta cautela. Manifiestan una fe inquebrantable en lo que la ciencia algún día todavía tendrá que demostrar" (de "Science is a sacred cow", N. Y., Dutton, 1950. Cf. también "Filosofía de la Evolución" de John W. Klotz, en el "Creation Research Society Quarterly" de julio 1966); d) en cuanto al diluvio, el testimonio de la investigación arqueológica en favor de una catástrofe universal en tiempos antiguos, como la relatada en Gén., es demasiado vigoroso como para excusar una actitud retractante frente a lo que afirman las Escrituras como de un hecho histórico. (Nota del red.: Cf. "The Flood", St. Louis CPH, 1951, de Alfr. M. Rehwinkel; "The Gen. Flood", Presbyt. & Reformed Publish. Co., 1961, de John C. Whitcomb y Henry M. Morris, y "The Biblical Flood & the Ice Epoch", Scattle, Pacific Meridian, 1966, por el geógrafo Donal W. Patton.)

No es, sin embargo, sólo por razones académicas que Pos. B defiende la exactitud de los informes de Gén. Sus partidarios están persuadidos de que la interpretación simbólica de Pos. A es también teológicamente destructiva, y no sólo para el caso de Gén., sino también para la saludable comprensión de las Escrituras en general. Permitir que sea juzgada la veracidad del material bíblico por dudosos factores extra-bíblicos —como las antiguas mitologías o especulaciones científicas modernas— en realidad significa impugnar a la Escritura como que no presenta un mensaje definitivo en su propio derecho. Se hace desaparecer así la revelación especial de Dios por medio de sus inspirados escritores. La Biblia viene a ser un camaleónico reflejo del pecaminoso ambiente humano en que fue depositada, en vez de ser la verdad absoluta y autoritativa de Dios para la situación del hombre. Más aún: si pensamos que se requieren pruebas extra-bíblicas para establecer qué partes de las Escrituras se ajustan fielmente a hechos realmente ocurridos, terminaremos por aceptar como de hecho veraces sólo aquellas afirmaciones bíblicas que quedaron canonizadas por confirmaciones extra-bíblicas. Piénsese: La sagrada

Palabra de Dios llega a depender de la investigación y confirmación de su contenido por pruebas externas, no reveladas. Así se reduce "todo el consejo de Dios" a algunas conclusiones generales, como que "Dios creó el mundo", o que Dios obra por Ley y Evangelio" (que ojalá sean lo suficientemente generales como para no verse afectadas por la censura extra-bíblica...!). El resultado es que se reemplaza el verdadero contenido de la Biblia por una cantidad limitada de vagos aforismos a libre albedrío —y aun éstos independientemente por encima de cualquier dato histórico o antecedente concreto, que para tomarlos en serio se requeriría.

Para ser específico: ¿Por qué todavía tomar en serio a Gén., para derivar del mismo la conclusión general de que Dios creó el mundo, si lo acusamos de hablar en términos simbólicos al describir los pormenores de la creación? ¿Por qué decir todavía que Gén. 3 refiere un hecho real al predicar la pecaminosidad universal del hombre, si por lo demás insistimos en que el informe no describe hechos realmente ocurridos ni transmite palabras efectivamente habladas? ¿Por qué consentir todavía con el autor de Gén. en que Dios por su gracia preserva a sus criaturas, si por lo demás no creemos en la exactitud del relato que nos dice cómo salvó Dios a Noé y a su familia del diluvio universal, y de cómo colocó su arco en el cielo por testimonio permanente? Y si se pueden calificar de simbólicos los detalles de las Escrituras, ¿por qué razón no pueden entonces calificarse así también los presuntos mensajes teológicos contruidos a base de dichos detalles?

Pero Pos. B insiste en que tal interpretación de la Biblia es completamente perversa. La Escritura no depende del juicio de algunos peritos, no necesita ser juzgada, sino que es ella misma la que todo lo juzga, como lo declara expresamente la Fórmula de la Concordia en Párr. 1. Y la Biblia es fehaciente no sólo en algunos principios teológicos generales, sino en cada palabra y en cada relato que contiene, como se lo dijo nuestro Señor al tentador: "Vive el hombre... de CADA Palabra que sale de la boca de Dios."

III. De la historicidad de Jonás

Las observaciones hechas en los capítulos precedentes de este trabajo, ya dan la pauta de lo que será la discusión del presente tema. En efecto, los lectores podrán prever fácil y certeramente las interpretaciones opuestas de posiciones A y B en cuanto a Jonás. Pos. A, consistente con su actitud frente a Génesis, considera muy cuestionable la historicidad de Jonás, pero de todos modos como asunto de poca importancia. Después de todo, este "relato didáctico" transmite elocuentemente —dicen ellos— su mensaje básico de Ley y Evangelio: El juicio de Dios contra aquellos que, como Jonas, rehuyen la Palabra y Gracia salvadora de Dios; y su favor para con los otros, quienes como los Ninivitas, se arrepienten y le honran. Una exposición detallada de esta Pos. A referente a Jonás se encuentra en un escrito mimeografiado de Alfr. von Rohr Sauer, trabajo éste que recibió una prolija crítica grabada de parte de Gleason L. Archer Jr., un especialista del Antiguo Testamento.

Pos. B en cambio opta nuevamente por la fe, que acepta el relato bíblico como descripción de un hecho realmente ocurrido, y considera la cuestión de la historicidad de Jonás como asunto de gran importancia. Pos. B toma en consideración evidencias como las que cita D. W. B. Robinson en "The New Bible Commentary":

"Para afirmar el carácter histórico de Jonás, hemos de tomar en cuenta los siguientes hechos: 1) Jonás mismo fue, sin lugar a dudas, una figura histórica, un profeta de Jehová en Israel, 2 Ry. 14, 25. 2) El libro presenta la forma de un directo relato histórico, y no hay en todo el libro ningún pálido indicio, que aconseje interpretar el libro en forma diferente. 3) Si el libro es alegoría o parábola, sería único y sin análogo como tal entre todos los libros del Antiguo Testamento. 4) Ni judíos ni cristianos entendieron jamás, hasta épocas muy recientes, que Jonás fuese otra cosa que descripción de un suceso real, por diferentes que hayan sido las interpretaciones que se le han dado. 5) y finalmente, N.S.J.C. mismo señaló claramente, que el arrepentimiento del pueblo de Nínive fue un acontecimiento real, y es lo más natural aceptar de la misma manera su alusión en Mt.

12, 40. 41 a los 'tres días y tres noches en el vientre de la ballena'. Además cabe destacar, que todo el peso de la auto-vindicación de Jehová ante la cobardía de Jonás, demanda una misión real a una ciudad pagana, con un arrepentimiento y la consiguiente supresión del castigo igualmente reales. También es difícil de imaginar, que el profeta inspirado haya tenido que presentarle al pueblo de Israel el desafío divino: '¿No habré de apiadarme Yo de Ninive?' como una simple consideración hipotética, sin motivo histórico alguno.

Pos. B no encara la cuestión de Jonás, como si se tratase únicamente del problema de la credibilidad de "cierta historia de una ballena". Para ellos, esta historia es parte de la totalidad de la Escritura, y la postura que se asume frente a esa parte, al contenido de esa profecía y a los milagros allí narrados, repercutirá decisivamente sobre la evaluación de otras partes de la Biblia. Y la forma en que se trata la historia de Jonás, condicionará particularmente la actitud que se adoptará frente a las Palabras de Jesús mismo, como lo indicara correctamente Ralph A. Bohlmann en "Aspectos de Hermenéutica Bíblica", al hablar de los principios de interpretación bíblica empleados en las confesiones luteranas:

"Algunos de los problemas 'menores' que confrontan a la Iglesia, no son en realidad tan 'menores' como podrían aparecer a primera vista. Muchas personas se preocupan por asuntos como el del autor del Pentateuco, de Isaías y de Salmo 110, o el de la historicidad de Jonás, no tanto por la importancia intrínseca de estas cuestiones, sino porque comprenden que algunas de las soluciones actualmente ofrecidas a esas cuestiones no armonizan con lo que ha dicho Cristo y el N. Testamento. De modo que se preocupan por el principio de la 'sola Scriptura'. Acaso no infieren esas 'nuevas' interpretaciones, que la Biblia ya no es digna de confianza? Y si no es digna de confianza en estos asuntos, ¿puedo confiarle cuando me habla del Salvador? Esa gente también se preocupa por el principio 'solus Christus'. Acaso no implican esas 'nuevas' interpretaciones que Cristo estuvo equivocado? Y si Cristo se equivocó, tampoco

co es Dios; y si no es Dios, ¿cómo pudo ser mi Redentor? Si no puedo confiar en la Palabra de Cristo, cuando trata de asuntos 'menores', ¿con qué derecho puedo confiarle en otros asuntos?"

IV. De la persona y obra de Cristo

Discusiones teológicas actuales en nuestra Iglesia no se circunscriben de ningún modo a contradicciones referentes al Antiguo Testamento. La comparación hecha por nuestro Señor entre la experiencia de Jonás y su propia inminente muerte y resurrección (Mt. 12, 39. 40), demuestra la íntima conexión existente entre los dos Testamentos. Ya hemos señalado que, correspondiendo a la teoría documental empleada con relación a Génesis, se ha desarrollado el método de la crítica "formal" para el análisis del Nuevo. Así no podrá sorprender, que Posiciones A y B arriben a conclusiones totalmente diferentes también en cuestiones de tanta trascendencia del Nuevo Testamento, como lo son la Persona y Obra de Cristo.

El siguiente citado extraído de una conferencia de W. R. Boumann, intitulada "Jesus as the Christ" y presentada en nov. 15 de 1965 en el Conc. Teachers College de River Forest, Ill., representa la orientación general de Pos. A:

"El carácter único de Jesús como Hijo de Dios no se manifiesta en términos de un conocimiento perfecto, ni de poderes exclusivos, ni de otros atributos excelsos con que se sublimaba a divinidades paganas. Jesús es un hombre confinado a una historia y cultura particular. Deriva sus parábolas, ilustraciones y comparaciones de su ambiente cultural y geográfico particular. Es capaz de la argumentación 'ad hominem'. Vive, habla y piensa como un judío palestino del primer siglo. Pero su lealtad al Padre permanece inquebrantable."

Así como Pos. A se sirve de la cultura oriental, para establecer el carácter "simbólico" de personajes y hechos del Antiguo Testamento, procede también aquí al concebirlo a Cristo como a "un hombre confiado a una historia y cultura particular". Primeramente consideró al Antiguo Testamento como una simple pieza de la literatura del Cercano

Oriente, y el criterio que le aplicó al Antiguo Testamento se lo aplicó luego también al Nuevo. Ahora juzga a Cristo principalmente como a "un judío palestino del 1er. siglo", y las peculiaridades de la crítica al Antiguo Testamento llegan a ser regla para la evaluación del Nuevo. Judíos palestinos no tienen conocimiento perfecto ni poderes exclusivos, por lo tanto tampoco debieran atribuirse tales cosas a Jesús. Más aún, el poder de obrar milagros y el de la omnisciencia son atributos excelsos, con que se sublimaba a divinidades paganas", y por lo tanto no debieran serle atribuidos al Mesías judío. El carácter único de Jesús como Hijo de Dios sólo se concibe en términos de "su inquebrantable lealtad hacia el Padre", i. e. en su perfecta obediencia a la Ley, y en su perfecta proclamación oral y actual del Evangelio.

Pos. B se demuestra menos dispuesta aún a permitir una reducción del glorioso Evangelio de Jesús a una vaga y arbitraria lección de Ley y Evangelio, de lo que estuvo para admitir una interpretación simbólica del contenido Ant. Testamentario. Para Pos. B, cada uno de los milagros atribuidos en el Nuevo Testamento a Jesús es un prodigio efectivamente realizado, y los poderes excepcionales que reveló Jesús en lo que hacía y sabía, tales como los informan los evangelistas, eran todo menos atributos de la fantasía pagana. Pos. B enfatiza la divinidad de Cristo manifiesta en las Escrituras, y rehusa subordinar al Dios encarnado a limitaciones impuestas por determinado ambiente cultural.

Partidarios de Pos. B se apresuran a señalar, que un Jesús fundamentalmente finito, achicado y condicionado a determinado ambiente, es el resultado natural de una actitud irreverente frente a toda la Escritura, menoscabando su carácter único, y tratando de entenderla por analogía con elementos de juicio no revelados, finitos y pecaminosos.

Se objeta, que Pos. B no toma debidamente en cuenta la autolimitación de Dios, al humillarse a la esfera humana — la "kenosis" de la que habla San Pablo en Filip. 2, 6-8. Pos. B responde, que se incurre en una grave tergiversación de Filip. 2, cuando se recurre a ese pasaje para justificar un cuadro antropocéntrico de Jesús.

Al lector que desea analizar actuales juicios teológicos con respecto a Cristo y a la Escritura a la luz de las enseñanzas de la Biblia misma, conviene recomendarle el libro "The Word that Can Never Die" (infelizmente no existe versión castellana aún) de Olav Valen Sendstad; especialmente pertinentes en ese sentido son los caps. 2 y 3, donde leemos: "Jesús mismo nos da una idea de lo que ha de pensarse de sus poderes únicos, cuando dice Jn. 10, 18: 'Tengo poder para poner mi vida, y tengo poder para volverla a tomar'. Con esto Cristo efectivamente dice: Tengo poder para desistir del uso de mi poder — y morir; y también tengo poder para volver a hacer uso de mi poder — y resucitar. Jesús no dice: Entrego mi poder, dejo de poseerlo... Y lo mismo cabe recordar en cuanto a la omnisciencia de Jesús: El Hijo conoce al Padre (Mt. 11, 27), y en la persona del Hijo 'están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento' (Col. 2,3), Él sabe todas las cosas (Jn. 21, 17). Sin embargo, en Marc. 13, 32 también se dice de Él, que no sabe el día ni la hora de su retorno para el Juicio. ¿Cómo se explica esto? Haciendo uso de su omnisciencia divina, sabe y conoce todas las cosas — pero desistiendo del USO de la misma, no lo sabe todo. Jesús no dijo: Depongo mi omnisciencia; dejo de ser omnisciente... El caso es que, durante su humillación y en su doble existencia divina y humana, Jesús no ha hablado por cuenta propia, sino que el Padre, que le envió, le dio mandamiento de lo que había de decir, y de lo que había de hablar (Jn. 12, 49); lo que oyó del Padre, eso habló al mundo (Jn. 8, 26). En consecuencia, cuando el Padre no le manda a la naturaleza humana del Hijo lo que ha de decir con respecto al tiempo de retorno, el conocimiento permanece latente en la eterna divinidad del Hijo, durante el tiempo de su humillación aquí en la tierra."

En otras palabras: Cristo durante el tiempo de su humillación terrena bien renunció al EJERCICIO de sus poderes como Juez y Soberano — pero nunca jamás a la POSESION de cualquiera de sus atributos divinos.

Pos. B insiste en retener todo el énfasis de la Escritura misma en lo que atañe a la conciencia que tuvo Cristo mis-

mo de su propia divinidad, y a los atributos divinos que lo exaltan. Y lo hace con redoblado esmero especialmente en un tiempo como éste, en el que la tendencia gravitante hacia las teologías humanistas se hace cada vez más frenética, llegando al extremo de concluir que Dios ha muerto.

H. B.

CONSTITUCION DE LA IGLESIA LUTERANA DEL AFRICA DEL SUR

De la iglesia luterana que hace poco se ha constituido en el sur de Africa citamos los siguientes tres párrafos significativos:

1. La iglesia se llama "Iglesia Luterana del Africa del Sur". Esta iglesia comprende a todas las congregaciones que se han originado por la Misión de las Iglesias Luteranas Libres o que se juntan a esta iglesia.

2. Como fundamento firme de la fe y de la doctrina vale para la Iglesia Luterana en el Sur de Africa la Palabra propia de Dios y nada más, es decir todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, como la verdad divina infalible, inspirada por el Espíritu Santo. Como la interpretación correcta y normativa de las Sagradas Escrituras han de considerarse todos los libros confesionales de la Iglesia Luterana, vale decir, los tres símbolos básicos de la iglesia antigua, el apostólico, el niceno y el atanasiano, la Confesión Invariata de Augsburgo, su Apología, los Artículos de Esmalcalda, los dos Catecismos, Menor y Mayor, de Lutero, y la Fórmula de la Concordia.

De acuerdo a esto la Iglesia vela por que todas las congregaciones sean enseñadas cuidadosamente mediante el Catecismo Menor de Lutero, que todos los evangelistas conozcan y reconozcan la Confesión Invariata de Augsburgo como la confesión de su iglesia, y que todos los pastores se comprometan, por su promesa de ordenación, a seguir fielmente la doctrina de los libros confesionales luteranos.